

Dr. PAUL CARTON

LA SINTESIS LIBERADORA DE LA PERSONA HUMANA

CONCEPTOS BASICOS
DE MEDICINA NATURAL



EDICIONES PASTOR
X A L E N S I S

LA SINTESIS LIBERADORA DE LA
PERSONA HUMANA

Dr. PAUL CARTON

LA SINTESIS
LIBERADORA DE LA
PERSONA HUMANA

METODO HIPOCRATICO - CARTONIANO



EDICIONES PASTOR

VALENCIA .

ES PROPIEDAD

Depósito Legal. V. 2572.—1964.

Núm. Registro: 6871.—64.

Tip. Artística Puertes, S. L. — Palleter, 40 — Valencia

Prefacio

La extraordinaria obra del Doctor Paul Carton

Breves apuntes bibliográficos del Profesor
Juan Esteve Dulin

El doctor Carton nació en un ambiente campesino. En la capital francesa, donde se trasladó para sus estudios, enfermó de TUBERCULOSIS, por la que fue desahuciado. Desengañado de la doctrina médica clásica, recuperó su salud en los Pirineos.

Ya médico, se dedicó especialmente a estudios sobre TUBERCULOSIS, siendo nombrado más tarde médico del Hospicio Antituberculoso de Brevannes, cerca de su casa, una quinta, con muchos frutales, donde tenía su Consultorio y donde lo conocí en 1907.

Como médico, el doctor Carton recibía un solo paciente cada día, de tarde, pues pasaba la mañana en el Hospicio, pero dedicaba a su cliente 2 ó 3 horas, actuando así como un verdadero maestro de salud, más bien que como un médico clásico.

Publicó su primera obra *La tuberculosis por artritismo*, en 1911. Sostenía que si bien podían

actuar diversas causas desencadenantes, las causas profundas de la tuberculosis eran derivadas esencialmente del TERRENO ARTRITICO. Recordaré que Carton había definido el «artritis-mo» como una «incapacidad electiva para metabolizar los ácidos». Los factores microbianos, corrientemente inculcados, sólo intervienen en un «terreno» toxémico, acidificado y desmineralizado. Otros abusos pueden intervenir, pero Carton demostró en su obra la preeminencia del factor dietético, en especial acidósico y desmineralizante.

En 1912, publicó Carton *Los tres alimentos homicidas* (el azúcar, las harinas refinadas y el alcohol). Publicó también *La tuberculosis, enfermedad de la civilización*, demostrando que tal enfermedad, ni el cáncer, existían entre los negros africanos de Sud Africa, hasta que entraron en contacto con los Boers que los engancharon para trabajar en las minas. Al adoptar las costumbres de los blancos, como en otras partes, adquirieron sus enfermedades, entre las cuales la tuberculosis y el cáncer.

En 1917 publicó *La cura de sol y de ejercicios para los niños*, de la que se vendieron varias ediciones.

En 1918, el doctor Carton publicó una obra

eminentemente filosófica *La vie sage*, con la traducción y comentarios de los VERSOS AUREOS DE LOS PITAGORICOS, que tradujo directamente del griego. Yo mismo he traducido esos versos de la edición francesa del doctor Paul Carton, para el castellano, que publiqué con extenso comentario.

En 1920 fue editada la obra maestra del doctor Paul Carton, su gran *Tratado de alimentación, medicina e higiene naturistas*, de cerca de mil páginas, vendiéndose tres ediciones antes de 1949. Se trata, indudablemente, de la obra más notable de toda la literatura naturista. Sabemos que hay gran demanda por su traducción, que fue iniciada en Madrid, publicándose hasta 3 volúmenes, de los 10 proyectados. Es algo verdaderamente fundamental y tan colosal que su solo comentario exigiría mucho espacio.

En 1922, el doctor Carton publicó su *Medicina blanca y medicina negra*. Esta obra es la demostración más terminante que se haya publicado sobre los verdaderos factores de la salud y de cuál debiera ser la MISION del médico; esto es, la de un maestro cultor de salud, no de un simple distribuidor de medicamentos. En su criterio naturista el doctor Carton, como todos los adeptos de la tradición hipocrática, la en-

fermedad no es otra cosa que una carencia de salud, a consecuencia de una serie de errores en la manera de vivir, algo así como el vencimiento de una deuda contraída con la naturaleza, de la que debe el enfermo aprender una lección. La medicina blanca consiste en la enseñanza de esa lección, de la que debe resultar la verdadera salud.

Pero, de acuerdo con los prejuicios y los intereses creados, ha prevalecido en el mundo; frente a la «medicina blanca», lo que Carton llama «LA MEDICINA NEGRA», la que pretendió siempre CURAR al enfermo, por medio de DROGAS, sin reformar su método de vida ni la conducta que habían producido el mal. Y es esta «medicina», la llamada «medicina oficial», o «clásica» que, válida de todo el poder político y los grandes intereses del LABORATORIO, se ha impuesto hasta ahora en todos los grandes países llamados civilizados. Contra esa medicina negra, progresa, sin embargo, en todas partes, el conocimiento de la HIGIENE Y MEDICINA NATURISTAS, de cuya doctrina fue el doctor Carton, en Francia, uno de los mayores artífices.

En el mismo año, se publicaron en París *Las leyes de la vida sana*, de las que se vendieron 5 ó 6 ediciones. Es ésta una de las obras

más admirables del doctor Carton quien, además de naturista, inspirándose en «LAS LEYES NATURALES», se declaraba también de «LEYES SOBRENATURALES», pues fue siempre un eminente CATOLICO, de inspiración CRISTIANA, que supo fustigar a Tirios y Troyanos cuya PRACTICA no andaba de acuerdo con la letra de sus doctrinas.

En el mismo año Carton hizo aún el verdadero prodigio de publicar 3 obras más: *Alimentación, higiene y medicina infantiles*; *El decálogo de la salud* (de la que se vendieron 27.000 ejemplares), y *El naturismo en Séneca*, de la que salieron también varias ediciones.

En 1923, publicó Carton *Lo esencial de la doctrina de Hipócrates, extractado de sus obras*.

En el mismo año, el doctor Carton publicó la obra *Bienaventurados los que sufren*, en la que salieron 4 ediciones. Siempre inspirado en la idea que todo mal deriva de atentados a las leyes de la vida sana. Carton pensaba que la LECCION DEL DOLOR es a la vez EDUCADORA y LIBERATRIZ y que, en tal sentido, no hay mal que por bien no venga...

En 1925, publicó el maestro la presente *Síntesis Liberadora de la persona humana*, en la que completa su obra anterior sosteniendo que los gozos que proporcionan las malas cos-

tumbres y los vicios son ILUSORIOS y constituyen una forma de ESCLAVITUD, de la que es factible LIBERTARSE con una vida conscientemente naturista.

En el mismo año, el doctor Carton publicó la primera edición de *La cuisine simple*, de la que se vendieron 71.000 ejemplares hasta 1949. Esta obra es sumamente interesante y sería muy digna de ser comendada, porque, si bien pueden ser discutidas algunas ideas del autor, en conjunto, su SENCILLEZ compensa sus generalizaciones.

Publicó sucesivamente 6 gruesos tomos de *Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos*, entre 1925 y 1939, con una selección de artículos ya publicados en *La revue naturiste*, que editó regularmente durante un cuarto de siglo.

En 1926, publicó su *Diagnóstico y conducta de los temperamentos*, obra muy valiosa, en la que expuso en forma sencilla y al alcance de todos, la teoría hipocrática de los temperamentos, con su utilización actualizada a la Medicina natural.

En 1930, publicó la primera edición de *L'art medical*, con una prolija INDIVIDUALIZACION DE LAS REGLAS DE LA BUENA SALUD. Se trata de una de sus obras más voluminosas, de la que se vendieron varias ediciones.

En 1939, se publicó *El falso naturismo de J. J. Rousseau*, en la que ataca al filósofo ginebrino, por la mala conducta que tuvo con su mujer y sus hijos, en contradicción con sus bellas teorías. Efectivamente, la Historia ha sido tolerante con Rousseau, en atención a sus geniales teorías sobre EDUCACION Y EL CONTRATO SOCIAL.

En su *Diagnóstico de la mentalidad por la escritura*, publicó en 1930 un Tratado y Diccionario de Grafología, muy originales, del que se publicaron 2 ediciones.

En 1932, publicó el doctor Carton su *Guía de jardinaje*, escrita con criterio naturista, en la que demostró un gran conocimiento práctico también en esa materia.

En 1933 y en 1935, se publicaron los tomos 1 y 2 de *El aprendizaje de la salud*, que constituyó una defensa doctrinal importante, como toda la obra del doctor Carton.

En 1935 publicó *La ciencia oculta y las ciencias ocultas*, en la que presentó ideas y críticas muy interesantes y aclaratorias sobre espiritualismo, juzgado desde su particular punto de vista.

En 1936, publicó *Un heraldo de Dios: León Bloy*, en cuya obra defiende, con criterio católico y naturista, la filosofía del nombrado escri-

tor. En 1937, se publicaron sus *Reglas del tratamiento mental*, y en el mismo año: «*Cuidados dentarios individualizados*». En 1938: *Estudio médico y comercial de los cultivos frutícolas*. Como se ve, el doctor Carton ejercitó su inmensa capacidad de trabajo sobre los más diversos temas.

El mismo año 1938 publicó *La salud en las colonias*, en cuya obra demostró con testimonios en apoyo de su doctrina, cómo aún en países con clima calificado de malsano, es posible mantenerse permanentemente sanos, siguiendo un régimen predominantemente frugal y una vida sana, sin vicios.

Por fin, en 1940, el doctor Carton publicó su *Guía de la vejez*, en cuya obra describe las observaciones de un médico que no solamente superó una constitución enfermiza, realizando una obra prodigiosa, sino que, en sus últimos años había quedado físicamente inutilizado a consecuencia de una caída de una escalera, desde 8 metros de altura, con una lesión en la columna vertebral, que lo obligaba a llevar un corsé metálico. Con todo, nunca dejó de trabajar, atendiendo su revista «LA REVUE NATURISTE» que publicaba mensualmente, y con reediciones de sus obras y una extensa correspondencia.

En conjunto, la vida del doctor Carton ha sido una de las más fecundas, a la cual el naturismo debe en gran parte su difusión en Francia. Considero lamentable que la mayor parte de sus obras sólo existen en francés y, si bien su nombre es muy citado, es prácticamente desconocido en otros países.

Además de su aspecto doctrinal, es particularmente interesante su obra por su teoría de LOS GRANDES SÍNDROMES DE APTITUD MORBIDA: *El síndrome de intoxicación digestiva; El síndrome de desmineralización; El síndrome de hiposistolia por reflejo digestivo y de plétora artrítica; El síndrome de desnutrición; El síndrome de desvitalización.* EN LAS CLAVES DEL DIAGNOSTICO DE LA INDIVIDUALIDAD el doctor Paul Carton resume en forma sintética *Las causas de la intoxicación digestiva, Los signos de la intoxicación digestiva y su tratamiento.* En el estudio de cada uno de los síndromes, repite con admirable y sencilla claridad la exposición de las causas, de los signos y el tratamiento, sobre los cuales prometo insistir en un estudio aparte. A pesar de tener que hacer algunas reservas en algunos puntos de la dieta del doctor Carton, que se explican perfectamente, algunos por exageración, otros por derivar de observacio-

nes realizadas en otro clima, en un 95 % la obra de este gran maestro es verdaderamente notable, y ningún naturista debe desconocerla.

Su teoría sobre ALCALINIDAD y ACIDOSIS; sobre LAS CAUSAS DE LA DESMINERALIZACION; sobre los signos de LA VITALIDAD Y DE LA DESVITALIZACION (manchas blancas y medias lunas de las uñas, desarrollo del apéndice xifoides; interpretación de las amigdalitis; causas de las caries; de la flotabilidad de las piernas sobre el agua; sobre la fatiga fácil) y sobre las causas y signos predisponentes a las diversas afecciones de niños y adultos, como sobre su diagnóstico de los temperamentos, por la fisionomía, las líneas y forma de las manos, como la grafología, el doctor Carton ha realizado en sus diversas obras, repito, una obra grandiosa, sobre cuya exposición y comentarios en idioma castellano me propongo volver más adelante.

Preámbulo

En 1913-1914, cuando hemos escrito nuestro Tratado de Medicina, de Alimentación y de Higiene naturista, que fue impreso en 1919, después de la guerra, estábamos bien solos en levantarnos, en medicina, contra las fechorías de la ciencia puramente analítica, en reclamar la penetración de las ideas de orden general en la obra médica, en insistir sobre la necesidad de tratar al hombre de manera sintética y jerarquizada, conforme a su constitución integral, sobrenatural y natural (espiritual, vital y material). Pedíamos que se siguiese así la antigua y sabia tradición hipocrática y pitagórica, pero

renovándola a la luz del espíritu cristiano y del esfuerzo científico moderno. Y repetíamos incansablemente: la medicina materialista actual no conoce ni enseña más que una cosa: la enfermedad de la carne humana; nunca, en efecto, la palabra salud se pronunciaba en la escuela oficial ni estaba inscrita en los libros de medicina.

¡Los tiempos han cambiado! Ahora, la palabra salud se entroniza, oficial e internacionalmente, en los Ministerios de la Salud (Sanidad), los códigos de la Salud Pública, las organizaciones de la Salud social, el carnet de Salud, y sobre todo en el funcionamiento de la Salud Pública y su estatismo. La medicina oficial del hombre material ha dado, pues, una vuelta. Proclama, ahora, que se interesa vivamente por la suerte de la persona humana. Se vanagloria incluso de ser neo-espiritualista, neo-pitagórica, neo-hipocrática y verdaderamente sanitaria.

Pero en realidad, ¿los tiempos han cambiado mucho? Alópatas y homeópatas, igualmente afeerrados a remedios farmacéuticos, fervientes de tratamientos vacunadores, resguardados tras palabras y títulos, flamantes de verdad, pero por otro lado acometidos, ¿han cambiado verdaderamente? En fin de cuentas, ¿su objeto es la espi-

ritualización del hombre? Sus procedimientos terapéuticos ¿se inspiran en el orden íntegro de las leyes de la salud? ¿Buscan verdaderamente las causas generales y sintéticas de los desórdenes mórbidos? ¿Se esfuerzan, en sus prescripciones, por reprimir minuciosamente todas las causas esenciales del desorden humoral, y por prescribir todas las condiciones sintéticas de la salud general, en la uni-trinidad constitucional del ser humano?

¡Rotundamente, no! Un engaño internacional se ha elevado, so pretexto de descubrir el dominio desconocido que está en el hombre, no persiste menos en predicar lo contrario del orden: vacunas, sueros, inyecciones, dictadura de los laboratorios, productos químicos fabricados a torrentes por fábricas farmacéuticas, que se han proclamado paranaturistas.

¿Dónde se encuentra, dentro de esto, la corrección sensata del régimen alimenticio del hombre? ¿Dónde están las prescripciones capitales de reforma individual, que llevan consigo la obligación de vivir en adelante en buen orden fisiológico y mental? ¿Dónde está inscrita y practicada la síntesis salvadora del orden sobrenatural cristiano y del orden natural, actuando en estrecha e indispensable cooperación? ¿Dón-

de se ve el cultivo dominante y casi exclusivo de las inmunidades naturales, que refuerzan al individuo y la raza, en lugar de las inmunidades artificiales que intoxican, degradan y hacen degenerar?

¡En ninguna parte! Por todos lados, en el remedo de esta Babilonia apocalíptica que representa la Salud Pública oficial, se complacen el orgullo humano del dios Humanidad, con su culto irrisorio de lo desconocido; el error del humanismo antropocéntrico; en la recusación de la gracia divina; el odio del cristianismo; el pensamiento cartesiano del cienticismo director; el agnosticismo asolador; la ideología marxista del Estado, divinidad social distribuidora de felicidad temporal, inmediata y exclusiva; el desprecio de la experiencia educadora y constructiva; el desdén de la clínica; el triunfo de la irresponsabilidad; la soberanía endocriniana y sexual; el falso naturismo rusoniano del hombre naturalmente bueno; la nube del progreso material indefinido; el delirio del señorío del mundo; el falso ideal de la alegría de vivir, en evasión del orden sobrenatural; el absurdo del menor esfuerzo y de los placeres ilimitados.

Por esto, en el umbral de esta tercera edición (la primera fue escrita en 1924), hemos querido

hacer resaltar más las condiciones exactas del orden sintético, director y liberador, en el hombre, y hemos reunido bajo un título, aún más explícito, los principios integrales que han guiado, desde hace treinta años, nuestra construcción de la verdadera medicina.

3 febrero 1940.

**LA SINTESIS DIRECTORA Y LIBERADORA
DE LA
PERSONA HUMANA**

**La recusación de las leyes divinas
y naturales**

La gangrena se ha introducido en el cuerpo de la humanidad. Sus viejas resistencias mal mantenidas han declinado. Los hombres han destruido las fuentes de su salud apartándose cada vez más de las leyes de la verdad. La negación de Dios y la profanación de la Naturaleza han destrozado los vínculos nutricios por los cuales los hombres se unen a la creación. El genio del mal se ha apoderado de los hombres

y la tierra se ha convertido en el infierno. Los pueblos se exterminan en nombre del Derecho, de la Libertad y de la Igualdad, grandes palabras que sirven de velos a los vicios del Orgullo, del Goce, del Odio. La existencia se ha vuelto arisca, complicada y tiránica. Por todas partes reinan la incoherencia, la desunión, el desorden, la inseguridad. Verdugo de sí mismo y víctima de sus semejantes, el hombre no sabe ya dónde encontrar la esperanza, la salud, la dicha, la paz. Ensayo de vez en cuando, las viejas drogas prescritas y los violentos medicamentos nuevos. Cansado de las fórmulas anticuadas, asqueado de los viejos equipos directores, está dispuesto, en su desorientación, a acoger los venenos más convulsionantes. Incluso los que conocen las causas de la plaga, no saben ya a quién unirse. En los campos más aptos para servir de refugio, reinan molestos sectarismos y decepcionantes incomprendiones.

Todo el mundo se combate. Nadie hace su examen de conciencia, no ve sus carencias, no descubre sus taras. Todos creen poseer la verdad íntegra y no tener nada más que aprender ni progresar. Por todas partes no hay más que ataque, réplicas agudas, encarnizamiento impenitente en mantener ciertas ideas estrechas e in-

completas. Unos quieren gozar de libertad sin freno; otros quieren ejercer la autoridad sin prudencia; otros quieren edificar sin fundamentos; otros quieren levantar sus ruinas sin servirse de un cimiento nuevo. Nadie se imagina que lo que le falta es precisamente lo que se encuentra en el campo contrario. Nadie quiere comprender que el progreso y la paz no pueden establecerse sino por la fusión de las buenas tendencias y el acuerdo de los campos opuestos. Pues la Verdad está ahí siempre, pero rota en pedazos dispersos. Algunos tienen grandes trozos de ella, otros sólo migajas, nadie está desprovisto de ella. Si cada uno aportase su lote al edificio, la Verdad sería reconstituida en su unidad integral, brillaría con un resplandor incomparable y gozaría de un atractivo sin igual.

Si se busca atentamente las causas profundas de los desórdenes que reinan en la civilización moderna y si se remontan los encadenamientos de miserias que han producido sucesivamente, he aquí las fuentes de desgracia que se descubren: la libertad desencadenada sin sabiduría ni contrapeso; la maquinaria de la ciencia materialista; el frenesí del enriquecimiento; el limado igualitario de los individuos.

Las sugerencias y las sujeciones malsanas

Primeramente, jamás el hombre ha estado más tiranizado que desde que se le ha proclamado libre y en posesión de sus derechos; jamás se ha visto obligado a más atroces servidumbres ni a más terribles esclavitudes. Convertido en simple número de matrícula de la colectividad despiadada, el hombre ha tenido que sufrir la obligación o sujeción del servicio militar que no era obligatorio antes de la Revolución. No disponiendo ya en absoluto de sí mismo, debe sufrir en el cuartel, sugerencias de impudicia, una alimentación intoxicante, las vacunas obligatorias, las seroterapias obligatorias, el fumadero obligatorio. Ciertamente, estas obligaciones malsanas pueden encontrarse compensadas por la imposición de la disciplina de orden, de sacrificio y de arranque al vigor físico; pero estas necesidades tutelares hay que alinearlas en las obligaciones sintéticas de vida sana, que cada persona debe cumplir rigurosamente, con plena voluntad.

Vuelto a la vida civil, otros envenenamientos le esperan, que resultan de la libertad que tiene el error de propagarse por todos lados impune-

mente por la mala prensa, los malos libros y los malos ejemplos.

Después, otras esclavitudes le acechan, impuestas por la vida frenética de hoy: el atractivo del lujo, las múltiples ocupaciones antinaturales que llevan consigo la privación de aire y de sol en la existencia de tinieblas de las minas, la vida recluida de las oficinas, los fastidiosos trabajos en cadena de las fábricas, las fabricaciones químicas, sin contar las infinitas bromas de leyes y decretos innumerables e inconocibles que oprimen a cada individuo que quiere elevarse, tomar iniciativas, lanzarse a la previsión, capitalizar algunas economías para asentar su hogar. Ahora, el hombre llamado social, llevado como por guarda-chusmas, debe transformarse en policía, perceptor de impuestos, asegurador social, en fiscal pelado, para alimentar una burocracia sumergida, al punto de que cada fallecimiento se convierte en una catástrofe de retroceso familiar, porque las expoliaciones sucesivas de las herencias anulan el resultado del trabajo, y suprimen, por ello mismo, el gusto del esfuerzo aprovechable.

La anarquía y la demagogia

Aplicado a la dirección de las naciones, el decreto anarquista de libertad sin freno ni jefe, en realidad ha condenado a pueblos enteros a la incuria directora y defensiva o a la vida de rebaño del comunismo.

La idolatría de la máquina

La ciencia materialista, por una parte, ha empleado sus descubrimientos en la construcción de gigantes de acero y máquinas monstruosas, que bajo el falaz pretexto de facilitar la existencia del hombre y defenderla, se han mostrado los más despiadados destructores de su salud, de su tranquilidad, de su felicidad y de su existencia. Por toda la tierra las máquinas de fábrica reclaman brazos para dirigir las, hacen desertar los campos, abandonar la vida natural. Por toda la tierra las locomotoras, barcos de vapor y aviones transportan una multitud de mercancías inútiles e incluso perjudiciales que obligan a un comercio desenfrenado, al saqueo de las riquezas terrestres, a la destrucción acelerada de los bosques y de las bestias. Se hace

dinero de todo, como si el dinero crease la felicidad. Por toda la tierra se fabrican cañones colosales, acorazados, submarinos, gases asfixiantes que amenazan con destrucciones masivas, combatientes o no combatientes. El automóvil, esta otra plaga moderna, incorpora aún más estrechamente al hombre a los rodajes mecánicos de la máquina. Materializa desarrollando excesivamente el automatismo de los reflejos, en detrimento de la concentración espiritual. Falsea los mecanismos cerebrales imponiendo la ejecución de actos positivos con ayuda de gestos negativos. Enseña el desprecio de la vida humana, el abandono de la vida de hogar, el gusto de los gastos, la rabia de la inestabilidad física y de la trepidación física. Hace inhabitables las ciudades por el hacinamiento, la velocidad y la hediondez de los innumerables vehículos. Fracasa la paz de los campos sembrando en ellos sus ruidos discordantes y sus trayectorias peligrosas.

La telegrafía sin hilos impone por todas partes la algazara odiosa y la tiranía diabólica de sus altavoces. Deforma la belleza de las raras músicas de valor. Extiende sobre todo la peste de las músicas lascivas y las canciones lúbricas.

Sumerge algunas raras verdades bajo el oleaje dominante de las falsas ideas.

El hombre, creador de estas maravillas, cree haberse liberado y haber dominado las fuerzas de la naturaleza a su orgullosa voluntad. ¡Lamentable ilusión! Solamente se ha creado implacables tiranos. En efecto, toda esta industria mecánica ha vulgarizado el lujo, impuesto a los pueblos trabajos insanos, intensificado los vicios de los enriquecidos y sobre todo multiplicado de una manera inimaginable las necesidades, los deseos y las ambiciones de la humanidad. Entonces, ¿qué han enseñado la sabiduría de todos los tiempos y las religiones de todos los pueblos civilizados? Que la limitación de los deseos, la simplificación de las necesidades, la moderación de las ambiciones, el espaciamento de los placeres, la represión de las pasiones, la meditación y la calma, eran, verdaderamente, los medios más seguros de conquistar la alegría, de progresar efectivamente y de gozar de buena salud. Pero, ¿qué se oye ahora por todos lados? Superproducid, para que el comercio se acelere. Superconsumid, para que su movimiento no se haga más lento. Imponeos un trabajo desesperante a fin de obtener una sobrepaga que se podrá sobreimponer. Cread los productos de lujo

que se podrán sobretasar. Superalimentaos para sobrecargaros de sangre. Supercalentad organismos y máquinas a fin de que la sobreexcitación y el suplicio reinen sin tregua en el imperio del Fuego de Infierno en que se ha convertido la vida moderna.

La falsa riqueza

¿Cuál es el ídolo que se entroniza en este imperio? El dinero, o mejor, la caricatura del dinero que constituye la moneda de papel, este remedo de la riqueza. Esta ficción de riquezas, el papel moneda, es el enemigo más disimulado, pero más implacable de la humanidad, porque alimenta la multiplicación, el acrecentamiento y la satisfacción de todos los deseos, porque permite todos los despilfarros, todos los excesos, todas las mentiras, porque hace arrojarse a la explotación de sus semejantes, al robo, a los crímenes, porque falsea el juicio, endurece el corazón y paraliza la conciencia. Desde que circula exclusivamente la falsa moneda de papel, el placer se ha convertido en pesadilla, el trabajo en condena, el descanso en utopía, la economía en desafío y la sabiduría en imposibilidad. Cada

uno piensa solamente en enriquecerse al galope para gozar frenéticamente.

El falso dogma de la igualdad

Por fin, lo que ha aumentado la desorganización de la humanidad, es el dogma de la igualdad de todos ante los derechos y los deberes. Este limado de las inteligencias, que las iguala al mismo nivel de mediocridad, ha destruido las élites, suprimido las jerarquías, decretado la soberanía de la ignorancia y entregado la dirección de las naciones a cerebros de primarios, sin principios superiores ni vistas sintéticas. Las colectividades desprovistas de jefes superiormente formados se han convertido en cobayas de los teóricos de la sociología. La conciencia profesional peligra porque el último saboteador gana tanto como el obrero de arte. Las familias se extinguen porque la mujer, que se cree obligada a ser igual que el hombre, parte a la conquista de los títulos o trabaja en la fábrica. El campesino deserta de la tierra, porque quiere ser igual al obrero de fábrica. Los intelectuales, mal retribuidos, se hacen comerciantes y el nivel espiritual del país baja. Todos se creen aptos

para todo, pretenden mandar y envidian a su vecino. Nadie está en su sitio: todo el mundo está en rebelión; la casa está al revés.

¿Cómo salir de esto? Se ofrecen muchas soluciones que pecan por exceso o por insuficiencia. Revolución y comunismo, gritan unos; autoridad dictatorial, responden los otros; recuperación religiosa, aconsejan los espiritualistas; progreso científico social, decretan los materialistas.

El comunismo ateo

Mal grano sembrado en el cerebro humano preparado para acogerlo por los sufrimientos y las injusticias de la vida de hoy, tan intensamente antinatural y revolucionaria, el comunismo ateo que promete la felicidad paradisíaca por la destrucción de la religión, de la familia y de la organización jerárquica de la inteligencia, es la peor gangrena que pueda infiltrarse en el cuerpo de la Humanidad. La dictadura del proletariado, que ignora la sabia guía de las leyes naturales y sobrenaturales, y que introduce el reino del placer y del despilfarro obligatorios por la supresión del ahorro, sólo puede conducir a la expansión tiránica y catastrófica

de los instintos, es decir, al desencadenamiento de los sentidos. La proclamación de la igualdad sin individualización, es decir, sin tener en cuenta las desigualdades buriladas por el grado de evolución adquirido por cada uno, por las diferencias nativas tan profundas en inteligencia, en corazón, en voluntad, en constitución física, que separan a los humanos, desembocan forzosamente en la destrucción de la jerarquía, es decir, del orden y del progreso en la sociedad. Un solo comunismo es posible. Uno sólo ha podido ser realizado hasta aquí de forma duradera: el comunismo de las asociaciones religiosas. Su carácter perenne y su potencia, insisten en que posean una dirección espiritual única, un cuerpo de doctrina santificante, una disciplina de renunciamiento material absoluto y una aceptación permanente del sacrificio. Los hombres que no consientan los sacrificios materiales de la sensualidad, es decir, que no hagan voto de castidad, de abstinencia y de sumisión, no podrán jamás vivir en comunismo. La vida familiar, la fundación de hogares, la procreación de hijos y la agrupación de las familias en colectividades bien organizadas, quedan así los únicos medios de existencia que convienen a la mayoría de los hombres.

El orgullo racial

En oposición, el orden dictatorial impuesto por agresión y mantenido por violencia, lleva a los abusos de la autoridad y al cultivo del egoísmo orgulloso. El mal, en efecto, debe ser el único amordazado, y la verdad, no siempre agradable de oír, debe poder exponerse libremente. Por esto, la fuerza no debe ejercerse sino en respuesta a un tumulto destructor o a una agresión enemiga. Debe quedar en seguida a la disposición de una organización intelectual y espiritual normal.

El cristianismo mal enseñado

La religión cristiana ha perdido poco a poco su preeminencia jerárquica y su potencia educadora, porque la formación de los eclesiásticos no ha seguido desde bastante cerca el desarrollo de los espíritus. Así, ha dejado enmohecerse entre sus manos los instrumentos de construcción individual y de progreso espiritual. Por una parte, abandonándose demasiado a la rutina del culto, ha dejado obscurecerse en sus enseñanzas el espíritu de las verdades evangélicas. Por otra parte, no ha asimilado los nuevos métodos de

tratamiento mental, que se han vuelto entonces el monopolio de sectas espiritualistas, inconsistentes o charlatanescas. Continuando en servirse de exhortaciones mohosas que ya no responden a las necesidades de las formaciones intelectuales y a las aspiraciones ampliadas de los espíritus modernos, machacando los mismos sermones sin valor de aplicación práctica, obstinándose en ciertas estrecheces, ha dejado de imponerse a las élites intelectuales y de guiar a las masas. Entre sus practicantes, unos persisten por rutina, los otros vuelven hacia ella después de haber aprendido fuera, que ella posee verdaderamente las verdades que ya no sabe ni vivificar ni extender. Es decir, que la religión cristiana sigue siendo la mayor fuerza de verdad para la humanidad, pero que no volverá a tomar su papel fundamental de guía consoladora y curando las miserias terrestres, sino abordando demostraciones más sintéticas y dando direcciones más prácticas, es decir, forjando nuevas llaves que puedan adaptarse a los cerebros modernos.

La medicina descarriada

La Ciencia que ha creído poder sustituir a la religión, ofrece sus falaces espejismos del

confort material y de la higiene antimicrobiana. Pero, en medicina, por ejemplo, ¿qué pueden los falsos milagros de la electricidad, de las radiaciones, de los antisépticos, de los sueros y de las vacunas para llevar a un camino derecho, a una humanidad sin espiritualidad que viola descaradamente las leyes de la vida natural? La ciencia de laboratorio ha instaurado el reino de peligrosas insanias médicas, porque se ha mantenido en la ignorancia de las leyes de la salud y ha pretendido curar solamente por el empleo de agentes físicos exteriores, sin conocer las condiciones normales de la cultura (cultivo) humana integral y sin ocuparse, ante todo, de reforzar las inmunidades naturales en lugar de crear unas artificiales. Envenenada con falsos principios, la medicina clásica no conoce ya apenas sino tratamientos que vulneran. Se limita a combatir síntomas, a torpedear los organismos con ayuda de sus pinchazos agresivos, y no llega, en fin de cuentas, más que a desplazar el mal y a poblar los hospitales de enfermos crónicos e incurables (alienados, esclerosos, tuberculosos, cancerosos).

La síntesis salvadora

Entonces, ¿es el fracaso de todos los remedios y por ello mismo, de toda esperanza? No. Las imperfecciones de la política, de la religión, de la ciencia y de la medicina, que entorpecen su acción aislada y mal comprendida, no significan en modo alguno que sea preciso rechazarlas enteramente y buscar por otro lado una panacea desconocida o una utopía desastrosa. Un fondo de verdad las anima aún y para volver a servir al progreso, sólo tienen necesidad de reformarse y sobre todo entreayudarse al completarse. En otros términos, lo que falta sobre todo a la humanidad es saber más y actuar sintéticamente. No hay más que considerar de nuevo el problema de la dirección humana por su base y enfocarlo bajo todos sus aspectos.

El conocimiento necesario de la constitución íntegra del hombre

Para conducir al hombre, es elemental primeramente saber cómo está construido, de dónde viene, a dónde va. Exponer en detalle estas cuestiones que ya hemos tratado copiosamente

aparte¹, desbordaría del marco de este estudio. Baste recordar que el organismo humano no es solamente un conglomerado de células *materiales*, sino que además posee en sí, por una parte, energías imponderables que constituyen su *vitalidad* o sus fuerzas vitales, que ordenan, reglamentan y protegen la estructura y la integridad de sus elementos físicos, y, por otra parte, energías inmateriales o *espirituales* que conservan la entidad de cada hombre, a través de las renovaciones incesantes de todos sus elementos químicos, y, en fin, particularidades *individuales* de cuerpo, de carácter y de temperamento, que hacen que un hombre se diferencie siempre de su semejante, por su personalidad.

Lo que es verdaderamente la persona humana

Cada una de las partes que constituyen al hombre posee sus leyes generales de conducta, natural o sobrenatural, que exigen variaciones

¹P. CARTON: *La Vie Sage. Commentaires sur les Vers d'Or des Pythagoriciens* (La vida sensata. Comentarios sobre los "Vers d'Or" de los Pitagóricos); 1918, 3.ª ed.—*Les Lois de la Vie Saine* (Las Leyes de la Vida Sana); 1922, 3.ª ed.—*Traité de Médecine, d'Alimentation et d'Hy-*

individuales de aplicación. Ignorar una parte, dejar el espíritu inculto para no ocuparse más que del cuerpo, descuidar la vitalización orgánica, aplicar la ley general rígida sin preocuparse de la individualización, serían otros tantos errores que conducirían a carencias directivas, a enfermedades orgánicas, a desórdenes del carácter, a desorientaciones espirituales. La síntesis en la dirección debe triunfar para que se obtenga un resultado íntegro, de orden, de armonía y de progreso, es decir, de verdadera alegría, de salud y de paz. Fuera de la síntesis, segura de sí misma en sus principios de humanismo cristiano, instruida de todas sus leyes, preocupada por todas las adaptaciones individuales, con vistas a asegurar el destino espiritual, todo no es más que discordia y desgracia en el individuo. Y lo que se acaba de decir del hombre es aplicable a sus agrupaciones: a la familia, a la nación, a la raza, que poseen, aumentados, los mismos elementos de constitución, las mismas distinciones individuales, las mismas necesidades de conducta sintética.

giène naturistes (Tratado de Medicina, Alimentación e Higiene naturistas); 1920, 3.^a ed.—*La Science occulte et les sciences occultes* (La ciencia oculta y las ciencias ocultas); 1935.

La ciencia de los elementos analíticos de la síntesis individual

Pero la síntesis necesita, para su establecimiento y su aplicación, la búsqueda analítica de todos los elementos de detalle, el conocimiento de las preponderancias jerárquicas de estos elementos con el orden en el cual se escalonan, y por fin, la ciencia de las condiciones de aplicación, por adaptaciones pacientes y por individualizaciones minuciosas¹.

En efecto, no se puede construir nada siñ haber reunido todos los materiales útiles, sin poseer los principios ocultos que dárán el plan y los medios de exacta ejecución. No se puede dirigir lógicamente a un enfermo sin desvelar todas las particularidades de su carácter, de su temperamento, de su potencial y de sus disponibilidades vitales. No se puede enderezar nada si no se han descarnado los vicios pasados y mostrado las virtudes que les reemplazarán; no se puede esperar ninguna mejoría, ninguna cura-

¹ Ver: *L'Art Médical* (El Arte Médico); 1930.—*Les Clefs du diagnostic- de l'individualité* (Las llaves del diagnóstico de la individualidad); 1934.—*Diagnostic et conduite des tempéraments* (Diagnóstico y conducta de los temperamentos); 1926, 2.^a ed.

ción, ninguna conversión si las reglas generales que se van a aplicar no se ponen en marcha por etapas pacientes y pidiendo a cada uno un esfuerzo proporcionado a sus capacidades. Es decir con esto, que los estudios fragmentarios, las pequeñas medidas represivas aplicadas aquí y allá, por pequeñas dosis, las reformas parcelarias, los revocos superficiales, los tratamientos simplemente locales, las recetas o prescripciones únicamente farmacéuticas, alopáticas u homeópatas¹, los esfuerzos demasiado acantonados, están destinados a efímeros éxitos, y finalmente a reincidencias acompañadas de un redoblamiento de los sufrimientos.

La experiencia educadora y organizadora

Quiere decir esto que las medidas demasiado brutales, demasiado súbitas, demasiado radicales, demasiado uniformes, arriesgan y no proporcionan más que desórdenes, rebeldías y faltas de éxito. Aparte de los accesos de enderezamiento cataclísmico, la verdad, en efecto, no

¹ *Sur l'homeopathie* (Sobre la homeopatía), ver tomo VI de *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); 1939, págs. 27 a 106.

progresar sino pacientemente, gracias a la evidencia de los hechos que demuestran su potencia, es decir, gracias a la experiencia personal que cada uno puede obtener, después de haber sido puesto en posesión del programa sintético de los medios de conducirse bien y estar en buena salud. Las numerosas mejoras que aporta una sana y completa dirección, y a veces las transformaciones rápidas y casi milagrosas que de ello resultan, lo mismo que las dolorosas llamadas al orden, cuando se descarrila de nuevo, sirven para asentar definitivamente la perseverancia de las convicciones.

La renovación por el espíritu de síntesis

Ya pasó el tiempo en que cada dominio de la actividad humana podía esperar quedar cercado y ser cultivado separadamente. Sólo errores y desacuerdos pueden resultar de la separación artificial del saber humano en ramas distintas que ningún tronco uniese. No hay más que ver a qué lamentables atolladeros han llegado la medicina oficial, construida sin principios religiosos y sin filosofía natural, la filosofía sin el concurso de la religión y de la biología,

la religión enseñada sin el apoyo de las pruebas biológicas y científicas.

La estrechez de la medicina clásica

Ignorando la completa constitución del hombre y las leyes sintéticas de la salud, la medicina clásica resulta artificial. No hace sino transformar y aumentar las enfermedades humanas. Se limita a tratar lo físico, sin clarividencia de los medios fisiológicos a emplear, sin preocuparse de la finalidad de renunciamiento, de pureza y de orden que el hombre debe perseguir.

El cientifismo devastador

Sin base religiosa, la ciencia divaga. Diviniza la materia; decreta que la vida es un azar, que no es sino acciones y reacciones químicas sin origen ni fin, que el pensamiento es una secreción como la orina y que la muerte lo destruye todo. Entroniza la necesidad como regla de acción, sin discernir las necesidades legítimas de las ilegítimas. Como medio, no conoce más que la lucha material, y como poder, sólo la fuerza material. Ignorando lo todopoderoso del pensa-

miento, bien orientado, y no sabiendo que el verdadero progreso es de orden interior y espiritual, no sospecha los beneficios que aportaría a la humanidad, si se aplicase a hacer vivir con sensatez y a acelerar su engrandecimiento espiritual. En lugar de esto, ofrece el lujo como un progreso, la sobrealimentación como una panacea, la riqueza como una dicha, el orgullo científico como un objetivo, la libertad como un fin. Así, la instrucción que da es falsa, sectaria, insana y desmoralizadora.

El exclusivismo dogmático

La religión aislada pierde pie. Desdeñando progresos de las ciencias físicas, psíquicas y biológicas, ha perdido los caminos de acceso a las inteligencias modernas. Acantonada en sus oscuridades de lenguaje teológico, no conoce más que la letra muerta; y no ha sabido revivificar el espíritu de sus dogmas inmortales, explicándolos inteligiblemente. Algunos religiosos, por ejemplo, rebeldes a la idea de evolución que la creación entera proclama y que por otra parte está inscrita con su orden cronológico y progresivo en el primer capítulo del Génesis bíblico, creen que basta con decretar «ex-cátedra» la no

existencia, para hacer invisible el orden jerárquico, los principios, los progresos y los fines que se suceden en la prehistoria y la historia humana, como en el universo entero. Remachados en lamentables rutinas, acaban por hacer creer a las gentes de buena voluntad que la simple práctica del culto constituye lo esencial de la vida religiosa y basta para todo, mientras que se deja abandonada la conducta de los caracteres, la corrección de las mentalidades, la práctica de la simple sensatez, la desmaterialización minuciosa de los instintos, la educación práctica de las voluntades y la comprensión mística de todas las circunstancias de la vida corriente. La religión, reducida así al culto exterior y a enseñanzas sin valor de síntesis práctica, llega a hacer confundir la inercia ciega con el abandono espiritual a Dios y la resignación al error físico, dietético y médico, con la aceptación y el renunciamiento espirituales.

Está claro, sin embargo, que ayudarse primeramente a engrandecerse a sí mismo, en todos los planos de conocimiento, de purificación y de reforma práctica, todavía es la mejor manera de recibir la ayuda del Cielo.

Es esta falta de cooperación del orden natural con el orden sobrenatural lo que hace así tantas

almas sin luz, inteligencias sin curiosidad, cuerpos emponzoñados por regímenes impuros, mentalidades estrechas y cerradas, organismos destrozados por regímenes embrutecedores y pinchazos diabólicos, en gentes excelentes, adornados por un espíritu religioso, hostil a toda síntesis.

La verdad es una y universal

Escondido cada uno en su dominio, médicos, filósofos, científicos, religiosos, no se imaginan que la verdad es una y universal, que lo que es verdad en un dominio lo es fatalmente en el otro, que cada uno no tiene nada que temer del descubrimiento de una nueva demostración de esta verdad una y universal, hecho por un vecino o prójimo, sino que por el contrario, este nuevo esplendor añadido al bloque ya adquirido, no podrá sino acrecentar el brillo de lo Verdadero, reunir otras aprobaciones y acercar a los hombres de mejor en mejor.

Por todas partes, en efecto, resuenan las llamadas a la unión sagrada y a la paz duradera, pero nadie se da cuenta de que estos deseos no se convertirán en realidades sino el día en que triunfe el espíritu de síntesis, es decir, el co-

nocimiento y la aplicación de todas las reglas de buena conducta humana. Pero, quien dice síntesis, dice forzosamente abandonos recíprocos de imperfecciones y agregaciones recíprocas de verdades complementarias. Ahora bien, cada uno pretende no reformarse en sí mismo, no aceptar nada de otros. Entonces la negligencia del orden natural que, sin embargo, se aparenta en el orden de la creación universal, entorpece la realización del orden sobrenatural.

La hostilidad de los antisintéticos

Que un cristiano, forrado de sabio, se presente portador de principios generales, expresados en lenguaje claro y no convencional, y todo el mundo lo aprobará; todos están dispuestos a declararlo, y a ofrecerle un lugar en su casita, que, desgraciadamente, no está a la medida del sabio. Entonces, cada uno busca a comprender por qué esta inteligencia que contiene todo no puede ser encerrada en lo estrecho. Y basta que en este momento aparezca un punto de controversia, para que en seguida rueden anatemas, excomuniones, desprecios e injurias. Entre los religiosos, unos corren en seguida al arsenal de sus viejas baterías escolásticas, a buscar viejas balas

para abrumar al sabio, otros se encrespan y se encierran con llave; los laicos, picados en lo vivo, se parapetan en su ateísmo sectario; los científicos sacuden su arnés y blanden sus instrumentos; los filósofos agitan ideas-fantasmas en un lenguaje convencional; los políticos derraman sus oleadas de retórica. Cada uno pretende tumbarse sobre sus posiciones y poseer la verdad absolutamente definitiva y suficiente. Nadie busca llegar a un acuerdo sobre hechos; todo el mundo disputa sobre palabras.

La élite de los sencillos, apasionados de orden sintético

Felizmente, queda por el mundo una élite (escogidos) de justos y sencillos que pone por encima de todo la buena voluntad personal, bajo la dirección de la Providencia y de la gracia divinas. Saben que no hay que gastar las fuerzas en luchar contra los porfiadores, sistemáticamente contradictores, ni en tratar de convertir a los ciegos con disputas retumbantes. Sabiendo que el mal que persevera acumula sobre sí los carbones ardientes de la venganza divina, la élite comprende que el mejor modo de derribar el mal y trabajar por el triunfo de la verdad, es

construir un manojo de cosas prácticas, bien ordenadas, y de infiltrarlas pacientemente en los medios recalcitrantes, hasta el día en que la fuerza de lo verdadero sintético acabe por imponerse y triunfar.

La primacía de la síntesis

El espíritu de síntesis debe, pues, penetrar en todos los dominios de la actividad humana, servir de hilo conductor para las investigaciones, suministrar los elementos de construcción, asegurar solidez y armonía en el edificio. En efecto, sólo la síntesis permite evitar la incoherencia, la tiranía, la superstición, el error grosero, el caos. Sólo ella puede cumplir por todas partes renovaciones, aportar la liberación, restablecer el orden, garantizar el éxito. Su omnipotencia constructiva puede ser descubierta en materia de política, de educación, de religión, de medicina.

En política, obliga a enlazar estrechamente las dos tendencias opuestas de autoridad y de libertad. La autoridad abusiva y exclusiva, en efecto, conduce al despotismo, a la esclavitud, al odio de razas, al orgullo inconmensurable. La li-

bertad abandonada sin base moral y sin dirección canalizadora, no es más que una tiranía de los instintos populares, un lanzamiento de apetitos, una guerra de clases, una destrucción de la dignidad y de la moralidad. No engendra más que efímeros gobiernos de partidos, entrega el país a la anarquía y abre la puerta a la guerra civil o a la invasión. La evolución normal de los pueblos se cumplirá de una manera más pacífica y más rápida si estas dos hermanas enemigas, autoridad y libertad, sintetizasen sus esfuerzos con vistas a la unión de los ciudadanos y del progreso espiritual de la colectividad. Las anomalías de las enfermedades, de las guerras y de las revoluciones serían evitadas así, y como consecuencia, las matanzas y las servidumbres que arrastran consigo.

¿A dónde conduce, en efecto, la proclamación de los derechos sin el contrapeso de los deberes? A zapar las bases del orden, de la unión y de la moral; a favorecer la envidia y el egoísmo, a conducir al país a las catástrofes.

La manera de conducir un país no puede diferir de la que gobierna la creación entera, ni de la que guía a cada individuo en particular, pues las leyes que dirigen la vida y el progreso, son universalmente verdaderas y aplicables a

todos los elementos del universo. Lo mismo que existe en el universo una Voluntad creadora única y en el hombre una sola voluntad directriz (estable e independiente), lo mismo es necesaria a la cabeza de un país, un jefe único, esclarecido, que se coloque oficialmente bajo la égida de Dios para ser guiado en su tarea, que mantenga las tradiciones de la patria y la unión de los ciudadanos, que vele por la aplicación sintética de las leyes de desarrollo espiritual, vital y físico de la colectividad, que se esfuerza por el progreso general consultando a propósito las necesidades instintivas del pueblo, pidiendo a cada uno una colaboración proporcionada a sus capacidades, manteniendo en todos el vigor moral y la salud material. Este poder único no arriesga caer en el despotismo, desde que se ha implantado en él el espíritu sintético. En las circunstancias peligrosas, siempre es la esclarecida dirección única de un jefe lo que salva la situación. Se ha visto bien en el curso de la guerra (de 1914), donde fue la unidad de mando militar lo que hizo a los Aliados victoriosos, y la monarquía directora de un solo jefe civil lo que ha salvado a Francia de la esclavitud. En suma, gobernar bien es saber, prever y actuar sintéticamente, es comportarse como buen jardinero

que siembra y cuida todas las producciones útiles, pero que escarda sin piedad las malas hierbas antes de que lleven y esparzan sus granos que, germinando al lado de las buenas semillas, peligrarían de ahogarlas.

Otro campo donde la síntesis debe reinar como dueña, es *la educación*. En efecto, la instrucción no sintética e insuficientemente moralizadora no forma sino cerebros primarios, lo mismo en las escuelas de pueblos que en las escuelas superiores. Las inteligencias estrechamente cultivadas y pobladas de principios insuficientes no conocen más que un campo de acción limitado; pretenden a pesar de esto saberlo todo; no imaginan la extensión de las cosas que ignoran; así, se caracterizan por su suficiencia, sus incomprendimientos, su sectarismo y su tontería.

Pero tampoco es fabricando inteligencias igualatoriamente conducidas, ni decretando orientaciones profesionales desde los jóvenes años, ni dando una educación sexual obligatoria, agravada por la práctica de la escuela única, como se mejorará el valor y el rendimiento de la persona humana.

La peor carencia que pueda ocurrir a la educación, es falta de base espiritual y de tolerancia religiosa. La escuela sin Dios es la plaga de

una sociedad, y la escuela anti-religiosa toca a muerto en un pueblo. Desprovista de sus fundamentos, la moral sin Legislador Supremo y sin sanciones «post mortem», no es más que una parodia de la ciencia del deber, y la vida no aparece sino como una perpetua e irritante injusticia. Por ello, no hay que sorprenderse si la escuela materialista forma tantos sibaritas, egoístas, violentos y anarquistas, marxistas y bolcheviques, y si conduce a un país a la despoblación, a la decadencia física, espiritual y moral. La escuela, para ser normal, debe enseñar la cultura espiritual, al mismo tiempo que las letras y las ciencias.

Para rehacer la raza, el deber primordial de los dirigentes debe ser construir normal y sintéticamente la mentalidad de los niños, porque es con la suma de los individuos con lo que se hace una colectividad y porque únicamente los sujetos provistos de todos los principios justos y advertidos de la plenitud de sus deberes, es decir, integralmente instruidos, pueden componer una nación de élite (de elegidos), sana, dichosa y perfectible. Una instrucción normal debe, pues, tener una base espiritualista, amplia y tolerante, para dejar a cada uno la libertad de su culto. Debe, además, ser a la vez

tradicional (greco-latina), científica, filosófica, teórica y práctica. No debe descuidar ni la sensatez mental, ni la cultura física, ni la higiene natural, ni el aprendizaje práctico de todo lo que las manos pueden tener que realizar de útil en la vida (oficios, jardinería, cuidados domésticos, etc.). La actividad que se ejerce según el ritmo alterno del trabajo manual y del trabajo intelectual, garantiza el buen rendimiento esfuerzo y la paz mental en el individuo.

El objeto principal de la educación debe ser enseñar a cada hombre a ser su propio director, aun sabiendo tomar consejo, a actuar por principios y a guiarse por analogías, a contar con su voluntad ilustrada más que con el apoyo de otros. Instruido en estas verdades fundamentales, cada uno posee entonces las mayores riquezas que existan en la tierra, es decir, el conocimiento de sí mismo, la libertad espiritual, la salud física y moral, un optimismo justificado y el merecido apoyo de la Providencia, con la aceptación de todos los sacrificios de rescate comunal. Pero para implantar estos justos principios, hay que conservar los métodos de enseñanza tradicional que sitúan a los alumnos en su rango de aprendices y que les imponen una disciplina normal, pues demasiados métodos nuevos no ha-

cen, bajo pretexto de autodirección, sino inculcar a los niños malos gérmenes de orgullo, de indisciplina, de anarquía, y sobre todo de evasión mental¹.

En el *campo religioso*, el espíritu de síntesis está llamado a suministrar complementos doctrinales y resultados prácticos de primer orden. Si el sentimiento religioso ha peligrado de tal modo en las sociedades modernas, es porque los modos de instrucción religiosa han quedado coagulados e incompletos. En efecto, las enseñanzas fundadas sobre el principio de autoridad, sobre la revelación y sobre los razonamientos de la escolástica, no bastan ya para convencer ni cautivar a los espíritus modernos, llevados al determinismo científico, ávidos de demostraciones claras y de reglas de vida precisas. Convertidos en rebeldes a las tristes abstracciones de la razón pura, tienen sed de verdad sintética y buscan una doctrina viva, ampliamente construida, verdaderamente evangélica, que hable directamente al corazón y que aporte bases inquebrantables a la vida espiritual, al mismo tiempo que consejos de sabiduría prácticos. Cuán poco respon-

¹ Ver: *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); tomo VI, pág. 214.

den a estas aspiraciones la ingrata recitación del catecismo, la declamación de homilía de manuales de seminarios y los razonamientos escolásticos. Cuán útil sería completar estas deslucidas instrucciones por la exposición de las pruebas filosóficas, científicas y místicas de la existencia de Dios. ¡Qué mejor prueba, por ejemplo, que mostrar la existencia cierta de leyes en las ciencias físicas y químicas, en la biología, en la Naturaleza entera, y también la certeza de la unidad de la materia y de la energía en el universo y deducir de ello la certeza de un Creador inmaterial, Unico, distinto de su obra, pero habiéndolas construido a su imagen, legislador supremo, coordinador providencial, fuente y límite de todo lo que ha salido de sus manos! ¡Qué mayor prueba aún, que poner al lado del argumento teológico, las pruebas científicas del valor histórico de los Evangelios, y sobre todo, de dar a leer en su integridad el texto de los cuatro Evangelios, en lugar de limitarse a los extractos de los feligreses! ¡Cuántos católicos educados por sacerdotes, no han descubierto sino después de su salida de la escuela, los textos evangélicos íntegros, estas eternas fuentes de verdad y de vida, e incluso no los han visto ni leído jamás por entero! ¡Qué demostrativas son, por fin, las

pruebas místicas de la eficacia providencial, es decir, de la intervención educativa, protectora y justiciera de la Providencia! Cuando un individuo ha aprendido a verificar así, por experiencia personal, la dirección permanente de lo Alto en el reparto cotidiano de su trabajo, en el papel útil, estimulante, salvador y redentor de las pruebas ¹, en las catástrofes que, de cerca o de lejos, siguen a las malas direcciones, en las protecciones extraordinarias que rodean a los hombres rectos y de buena voluntad, adquiere por estas pruebas continuamente administradas de la existencia y de la intervención de Dios, una fe absoluta, que le hace ceñirse gozosamente al deber presente, sin temer nada del porvenir, y que le hace vivir como un niño, abandonado a la voluntad y a la protección de su Padre.

Por otra parte, ¡cuántas faltas cometen los educadores religiosos contra las leyes naturales que son, sin embargo, la obra de Dios, lo mismo que las leyes sobrenaturales! ¡Qué fácil les sería evitarlas si su instrucción religiosa personal hubiera sido regulada de una manera más sintética! ¡Qué pérdida de irradiación espiritual y de potencia mental se imponen, sin saberlo,

¹ Ver: *Bienheureux ceux qui souffrent* (Bienaventurados los que sufren); 1923, 3.^a ed.

los religiosos que abusan de la carne, que toman licores, que fuman en público, que se dejan impregnar de negativismo! Desprovistos de las llaves del diagnóstico, de los caracteres individuales y de su dirección mental, están casi desarmados para operar su propio enderezamiento físico, a fin de predicar con el ejemplo, y para precisar las correcciones que deben enseñar a tan numerosos sujetos que no saben ni analizarse ni conducirse¹. Ellos renuncian así a los beneficios de influencia moral, a la tranquilidad de los sentidos, a la potencia de su voluntad, a la virtud del buen ejemplo, que confieren, con toda seguridad, el régimen puro y pacificador, la abstinencia de los venenos de la inteligencia, en fin, la cultura mental sintética de la voluntad, del carácter y del temperamento.

En los religiosos, de abstinencia y ayuno, ¡cuánta claridad y qué mejor equilibrio físico y psíquico aportaría la regulación científica de

¹Ver: *Les Clefs du diagnostic de l'individualité* (Las llaves del diagnóstico de la individualidad); 1934.—*L'Art Médical* (El Arte Médico); 1930.—*Le Diagnostic de la mentalité par l'écriture* (El Diagnóstico de la mentalidad por la escritura); 1930.—*Le Dictionnaire de graphologie* (El Diccionario de grafología); 1933.—*Les règles du traitement mental* (Las Reglas del tratamiento mental); 1937.

la alimentación correcta y bien ordenada¹, permitiéndoles rectificar sus errores de alimentación, a veces considerables! Ni el renunciamiento, ni el sacrificio, ni la desmaterialización, ni la santificación perderían con ello sus derechos. Por el contrario; pues hay cantidades de abstinencias mejor reguladas, que aun siendo más armónicas para el cuerpo, son, a pesar de ello, más severas para el espíritu y más apremiantes para la voluntad. Se puede estar flaco y estar fuerte, sin envenenarse la sangre y excitarse los sentidos con alimentos tan corruptibles como el pescado y alimentos tan fatigosos como las legumbres secas. Se pueden practicar duras y largas abstinencias sin carecer de múltiples cosas ni caer en estado de desnutrición tan desequilibrante para la salud psíquica como para la resistencia psíquica. Se puede uno esforzar en vivir como un santo, sin estar baldado de achaques. Se pueden debilitar las pasiones, destruir los deseos y renunciar duramente, guardando en un equilibrio suficiente al servi-

¹ Ver: *La cuisine simple* (La cocina sencilla); 1925, 5.^a ed. *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); tomo II.—*Le régime alimentaire des Ordres religieux* (El régimen alimenticio de las Ordenes Religiosas); pág. 246, 2.^a ed.

dor corporal, al que se puede domar en su frenesí sin estropearlo en sí mismo.

Si el espíritu de síntesis y la cooperación científica se ejerciesen más en los medios religiosos, ¡qué de misterios se aclararían, qué de incomprendimientos cesarían con respecto a espíritus mejor advertidos de la acción de la Santísima Trinidad en su creación del hombre, hecha en uni-trinidad a su imagen! ¡Qué unión cristiana, verdaderamente católica, es decir, universal, podría cumplirse en unidad de dirección espiritual, cooperando con una unidad directiva política, continua, y una unidad de cuidados naturales, colocada bajo la obediencia de las leyes divinas!

En medicina, los servicios que puede prestar el espíritu de síntesis son inconmensurables. La obra de la verdadera medicina, en efecto, es la más vasta que existe, porque debe velar por el funcionamiento del ser humano en su integridad y guiarle sobre todos los campos donde se ejerce su actividad personal (espíritu, vitalidad, organismo, individualidad)¹. Es decir, que la medi-

¹ Ver: *Les lois de la vie saine* (Las leyes de la vida sana); 1922, 3.^a ed.

cina confina a la religión, a la filosofía¹, a todas las ciencias de lo visible y de lo invisible², y que el médico digno de este nombre debe ser un sabio sintético, forrado de espiritualista impecable.

La falta de instrucción sintética y de espíritu sintético es la peste de la medicina clásica. Acantonada en su ciego materialismo, limitada a sus investigaciones analíticas de laboratorio, ahogada en la multiplicidad de las afecciones de detalle, la pobre medicina oficial cuida una víscera sin ocuparse del cuerpo entero, trata lo físico sin apercibir la vitalidad, sin conocer el espíritu, sin ocuparse de las diferencias de temperamento y de carácter. Así, cosa prodigiosamente inverosímil, no se ha reservado ninguna parte en su enseñanza a las leyes sintéticas de la salud! No conoce más que la parte negativa de su campo: la enfermedad y la muerte. En lo clínico, sólo apercibe el microbio y la insuficiencia de un órgano en particular, sin sospechar la inmensa preponderancia de las resistencias generales, de las inmunidades naturales

¹ Ver: *L'Essentiel de la doctrine d'Hippocrate, extrait de ses oeuvres* (Lo Esencial de la doctrina de Hipócrates, extracto de sus obras); 1923, 2.^a ed.

² Ver: *La Science occulte et les sciences occultes* (La Ciencia oculta y las ciencias ocultas); 1935.

y las receptividades del terreno orgánico entero. Así, relaciona la causa de las enfermedades con la acción casi exclusiva de agentes exteriores físicos o microbianos, sin sospechar que la razón de las apariciones de los trastornos mórbidos reside exclusivamente en las faltas de dirección mental, de economía vital, de alimentación y de higiene que cometen todas las gentes por ignorancia, rutina o rebeldía. No teniendo sino vistas etiológicas fragmentarias, la medicina clásica no llega más que a diagnósticos estrechos, a tratamientos que se limitan a la represión de los síntomas y a estímulos antifisiológicos y antinaturales. Por las violentas agresiones medicamentosas de los pinchazos (inyecciones), fustiga las resistencias con inconsciencia y desgasta a montones las reservas vitales. Así, sus curaciones obtenidas a garrotazos no alcanzan más que éxitos pasajeros y transformaciones mórbidas. Las enfermedades agudas evitadas por las vacunas o yuguladas por las drogas, se transforman en taras humorales persistentes y en agotamientos glandulares que preparan la llegada de afecciones crónicas, cuyo número aumenta de día en día, a pesar de los pretendidos progresos de la ciencia médica materialista. En todos los países del mundo, en

efecto, aumentan los casos de locura, de suicidio, de cáncer, de diabetes, de enfermedades crónicas por esclerosis vascular o visceral¹.

La falsa síntesis médica neo-hipocrática

Hacia 1936, la medicina farmacéutica, inquieta por el movimiento de reforma natural y tradicional que se extendía, se puso a considerar que la medicina se encontraba ahora en el cruce de dos caminos, que la cuestión de la salud jugaba un papel en la vida, que la sabiduría greco-latina mediterránea de Pitágoras y de Hipócrates tenía cosas buenas, que el naturismo inclusive era digno de atención, y que, en suma, había que pensar en el terreno, en el humōrismo, en la síntesis curativa, en la espiritualidad, en el sacrificio y en la religión. ¡Muy bien! Pero detrás del desfile prometedor, puramente ver-

¹ Véase, por ejemplo, el aumento de casos de locura, en

<i>Inglaterra</i>	<i>Prusia</i>	<i>Italia</i>	<i>Estados Unidos</i>
1878 68.585	— 1880 18.656	— 1880 17.471	— 1880 40.942
1898 103.247	— 1900 55.063	— 1901 36.835	— 1903 150.151
1912 136.207	— 1912 94.968	— 1907 45.009	— 1909 187.791
1925 133.883	— 1925 78.753	— 1925 60.306	— 1925 246.486
1932 148.775	— 1929 98.485	— 1931 74.780	— 1931 305.315

En Francia, el número de locos pasó de 77.237 en 1912 a 88.427 en 1930.

bal, de este neo-hipocratismo¹, se oculta el más manifiesto engaño, pues los seguidores de este neo-hipocratismo no dejan por ello de preconizar, en fin de cuentas, los errores de tratamiento más clásicos: inyecciones, vacunas, endocrinoterapia, coloidoterapia, química de las fábricas farmacéuticas, sin contar el nudismo pagano, las pequeñas vacunaciones de la homeopatía², la charlatanería de la radioestesia y de la «spondiloterapia», las exploraciones de la acupunción china, de la simpaticoterapia nasal y de todas las usurpaciones de laboratorio. Esta pretendida síntesis no es en realidad sino una derivación de la verdad, llevada por una organización internacional, anticristiana y secreta.

La verdadera medicina sintética hipocrática-cartoniana

El papel de la verdadera medicina es más lógico y más vasto. Consiste esencialmente en descubrir la síntesis del error, de la incoherencia

¹Ver, a este respecto, el VI tomo de *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); págs. 106 a 183.

²Para la homeopatía, ver el VI tomo de *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanza y tratamientos naturistas prácticos); págs. 27 a 106.

y del mal, y en oponerle la síntesis de lo verdadero, de la armonía y del bien. La verdadera medicina enseña que el conjunto de las leyes directoras, espirituales, vitales, materiales, e individuales forma el código de la salud¹. Así, proclama que la obediencia a esta síntesis de leyes es bastante para cultivar y reforzar las inmunidades naturales, para preservar de las enfermedades y para curar las que se han declarado. Provista de esta fuerte doctrina directiva, parte a la busca de las causas generales, próximas o lejanas; encuentra todos los encadenamientos de errores y de sanciones cada vez más hirientes que jalonan el pasado mórbido de cada enfermo.

En el curso del examen clínico, sabe todavía hacer trabajo de síntesis, no limitándose al examen visceral puro y simple, ni a los análisis de laboratorio. Realza las particularidades del terreno, es decir, del temperamento, de la vitalidad y del carácter individuales, buscando con cuidado los signos materiales y las expresiones fisiológicas, inscritas en el esqueleto, la

¹ Ver: *Le Décalogue de la santé* (El Decálogo de la salud); 1922, 5.^a ed.—*Les Lois de la vie saine* (Las Leyes de la vida sana); 1922, 3.^a ed.

cara, las manos y la escritura¹. Únicamente este examen clínico verdaderamente sintético, permite llevar el diagnóstico, no solamente de la enfermedad terminal, sino de su formación y de su especificación individuales, engendradas por las particularidades del estado psíquico y de la constitución vital personales. Así, se obtiene un conocimiento más claro de la génesis de los trastornos observados y puede prescribirse un tratamiento bien individualizado. Correcciones del régimen y de la higiene, re-equilibrio del presupuesto orgánico (dietas y gastos regulados en proporción al potencial energético de cada individuo), reforma individual del espíritu y del carácter, conducta racional del temperamento y sobre todo de la vitalidad, pueden entonces ponerse en práctica de una manera completa. Gracias a estos enderezamientos generales, se atacan las mismas fuentes del mal, se le corta de raíz, y se suprime así, de un solo golpe, los síntomas de detalle y las lesiones localizadas, lo que dispensa de medicaciones engañosas sintomáticas y hace más eficaces ciertos tratamientos locales, de gran urgencia. En efecto, todas las enfermedades son primeramente

¹Ver: *Les Clefs du diagnostic de l'individualité* (Las llaves o claves del diagnóstico de la individualidad); 1934.

de orden general y humoral, antes de localizarse, porque son producidas por infracciones de las leyes generales e individuales de la salud. Curar enfermedades locales, por el restablecimiento de las resistencias generales y de las inmunidades naturales, constituye, pues, un método lógico, simplificado y eficaz de modo duradero, porque es realmente patógeno y verdaderamente sintético. Y para actuar con una profunda y duradera eficacia, debe incluso remontarse hasta las causas mentales, hasta los vicios y las insuficiencias del carácter, de la voluntad y del espíritu individuales, que constituyen en fin de cuentas las razones iniciales de las ignorancias y de las desobediencias materiales que engendran los estados mórbidos.

En resumen, gracias al espíritu de síntesis, se apercibe, por ejemplo, que un enfermo atacado de una enfermedad infecciosa, no es simplemente un ser parasitado por un microbio, sino primitivamente un desgraciado que ha dirigido mal su organismo por un error de juicio, faltas de alimentación, falta de higiene natural, y que necesita ser aconsejado, enderezado y restablecido por unos cuidados generales esclarecidos.

Cuando se ha dado uno bien cuenta de esta vasta y lejana determinación de los estados mórbidos

bidos y de la necesidad de oponerle amplios remedios generales, se llega a comprender bien qué lamentable engaño reside en las medicaciones farmacéuticas, alópatas y homeópatas, que pretenden curar sin conocer las leyes de la salud, y por lo tanto, sin poner en práctica reformas de la conducta individual. Uno se imagina, por ejemplo, lo que puede ocurrir más tarde a un enfermo aliviado de su reumatismo o de sus jaquecas por aspirina o inyecciones, y que no estando ilustrado, continúa intoxicándose con cerdo, pescado, licores, y viviendo sin ejercicio. Irá de recaída en recaída, hasta que se produzca una grave afección incurable que se le llevará prematuramente.

La terapéutica sintética bien ordenada y jerarquizada

Un tratamiento dado a un enfermo debe, pues, constituir un programa de reformas sintéticas precisas y bien jerarquizadas, es decir, un verdadero método de salud. No basta, pues, pensar en enderezarlo todo, ni hacer pasar los puntos complementarios delante de los principales. En otros términos, no se restablece a un enfermo nada más que con un tratamiento acan-

tonado ni poniendo en primer plano una precaución de menor importancia. Por ejemplo, no se cura verdaderamente, sólo por la hidroterapia, ni por la helioterapia, ni por el ejercicio, etc. Estos procedimientos de cura exigen, para dar resultados duraderos, ser colocados en su papel jerárquico y ser asociados a un plan sintético de tratamiento que coloca en el orden siguiente: la reforma de la alimentación, la reglamentación del ejercicio y del reposo, la vigilancia de las evacuaciones intestinales, luego la perfecta masticación, los cuidados naturales de aireación, de insolación, de hidroterapia y, en fin, la dirección mental del sujeto.

Además, cada uno de los puntos del programa general debe igualmente estar regulado de una manera sintética. En materia de *alimentación*, por ejemplo, no podría existir régimen sano sin que estén agrupados de forma sintética, en los menús, todos los alimentos útiles al buen funcionamiento orgánico¹. ¡Cuántas gentes son víctimas no solamente de excesos o de insuficiencia, sino también de carencias nutritivas relativas a los materiales nitrogenados o hidrocarbonados o minerales o diastasados o vitami-

¹ Ver: *La cuisine simple* (La cocina simple); 1925, 5.^a ed. en 1940.

nados! En la prescripción de los alimentos vivos debe existir también una preocupación de síntesis para agrupar en la comida del mediodía las tres clases de vitaminas que suministran pequeñas dosis de trigo crudo, legumbres crudas y frutos crudos. Es, pues, una causa importante de preparación mórbida el tomar comidas no sintéticas, lo mismo que es un importante secreto terapéutico saber descubrir y corregir las faltas de síntesis nutritiva.

Igualmente, para determinar con certeza el género de alimentación que mejor conviene al hombre, los argumentos exclusivamente médicos, extraídos de los análisis caloríficos y químicos y de las experiencias hechas en animales, contruidos de un modo orgánico diferente al del hombre, conducen a las peores cegueras. Hacen proclamar, por ejemplo, la obligación de la alimentación de carne, precoz e intensiva, la legitimidad del alcohol para la especie humana y la necesidad de atracarse de carne cruda y de jugo de carne cruda para los desgraciados tuberculosos. Por el contrario, la síntesis de todas las pruebas biológicas, anatómicas (comparadas), clínicas, morales y bíblicas ¹, es decir, científicas,

¹Ver: *Bienheureux ceux qui souffrent* (Bienaventurados los que sufren); 1923, 2.^a ed.

filosóficas y religiosas, muestran con una rara concordancia de opiniones, que el régimen más natural para el hombre es el régimen no cadavérico de los frugívoros (que se alimentan de frutas). El régimen vegetariano, o al menos, el régimen carnívoro muy atenuado, son, pues, preferibles.

En lo que respecta al *ejercicio*, la misma preocupación de síntesis debe encontrarse. Actualmente, la boga está en los gimnasios de detalle, en los movimientos analíticos, en las especialidades deportivas. Los brazos musculosos del practicante del extensor, el grueso cuádriceps derecho del esgrimista, el gran perímetro de pecho del que se entrena en el espirómetro, los hombros de trepador del gimnasio, la lordosis del partidario de la sueca, los gruesos muslos de rana del saltador, las fantasías y las indisciplinas de los que practican el ritmo, no tienen nada que ver con el ejercicio normal, natural y sintético que debe hacer al hombre igualmente apto para andar, correr, saltar, trepar, cargar, luchar, nadar como enseña el único método que sea sintético y natural, el de Herbert¹ que nadie nombra por miedo a la síntesis

¹Ver P. CARTON: *La Cure de soleil et d'exercices, chez les enfants* (La cura de sol y de ejercicios, en los niños); 1917, 3.ª ed.

y a la simple verdad natural, y que todo el mundo acomete sin vergüenza.

El *reposo* en sí mismo, esta alternativa necesaria del ritmo vital, pide ser prescrito sintético, tanto más cuanto que debe oponerse a los múltiples frenesís que forman lo principal de la vida civilizada de ahora. Pero nada más difícil de obtener de las gentes sobreexcitadas y recargadas de trabajo, que la práctica del reposo sintético y de la recuperación de las fuerzas por su economía y por su capitalización. Mantenerse en paz es para ellos una «horrible dificultad», según su expresión. Lo que reclaman es el «reconstituyente» que les hará remontar la cuesta, o el pinchazo en inyección de endocrinas de animales que les permitirá rejuvenecerse y reemprender su vida de infierno.

La enfermedad de la «bougeotte» (movimiento) se ha apoderado, en efecto, de los humanos. Ahora, vivir es desgastarse en ocupaciones enloquecedoras, en lecturas inútiles, en conversaciones y recepciones agotadoras, en conferencias ociosas, en espectáculos trepidantes (cines), en audiciones quebrantadoras (T. S. H.), en bailes incoherentes y lúbricos, en evasiones «scoutes» (exploradoras) o deportivas. Sólo queda ya un momento para examinarse, marcarse, cultivar

su vida interior. Distraerse y descansar, ahora, es lanzarse a velocidades de b6lido por ferrocarril, autom6vil, avi6n, es entregarse al turismo alucinante, huir al Mediodía en invierno, o frecuentar deportes de invierno, el ski tuberculígeno y demoledor, precipitarse hacia las playas para quemarse la piel y cocerse las vísceras por la helioterapia abusiva del desnudismo insano y desmoralizador, tragar al galope, en el hotel, los alimentos incendiarios, fumar como una locomotora, sobreexcitarse con ayuda de té, café y aperitivos, vivir en posadas orientales, en contacto con muchedumbres cosmopolitas. Las pobres gentes, vaciadas por esta existencia de n6madas y de furiosos, tienen necesidad de ser llevados de nuevo a las sanas, sencillas y suaves prácticas del reposo mental, nervioso, digestivo y muscular. Entonces es cuando hay que saber exigirles momentos de reposo tomado en posición tumbados antes y después de las comidas, menús ligeros y puros, reducción considerable de los ejercicios en invierno, la tranquilidad en el curso de las mañanas, la estancia estable en alojamiento separado, el aislamiento en zonas silenciosas, la reducción de las ambiciones, la práctica de la meditación y del renunciamiento, la simplificación de la vida, el dominio de la

voluntad, conjunto de medidas pacificadoras sin las cuales ninguna reconstitución fortificante del organismo podría cumplirse.

Se realizará así el *buen equilibrio presupuestario del organismo* (elección juiciosa de las recetas nutritivas; buena regulación de los gastos de fuerzas) que impide el fallo vital del cuerpo y constituye una de las preocupaciones predominantes del tratamiento sintético corporal.

El *perfeccionamiento mental*, por su parte, pide ser emprendido de una forma sintética. La vida espiritual debe servir de fundamento y de objeto a todas las demás medidas de reforma individual. Los vicios del carácter deben ser combatidos de modo positivo por el cultivo de las virtudes que se les oponen. El egoísmo y el orgullo, entre otros, deben destruirse por prácticas de renunciamiento y de humildad que son las condiciones capitales de la curación y del progreso. También el carácter puede ser mejorado considerablemente por la corrección de las tendencias de temperamento. Cada hombre, en efecto, participa de los cuatro temperamentos: bilioso, nervioso, sanguíneo, linfático, que representan las cuatro formas dominantes de la actividad vital: el movimiento físico, el pen-

samiento, la respiración y la nutrición¹. Cada uno debe ejercitarse en realizar de una manera sintética las cuatro tendencias vitales que constituyen los cuatro campos de maniobra adquiridos, a la actividad humana: el ejercicio físico, el trabajo intelectual, la afectividad y la alimentación. Cuando uno o varios temperamentos predominan, los órganos que sirven para el ejercicio de sus funciones se desarrollan proporcionalmente (músculos, cerebro, pecho, abdomen). Lo mejor es llegar a conseguir sintetizarse y equilibrarse en una justa jerarquía, estas cuatro tendencias, a fin de cultivar las tendencias que estén deficientes y reprimir por el contrario las que sean demasiado exuberantes.

El espíritu de síntesis universal

Si abrazamos ahora en una visión de conjunto, los dominios donde debe reinar el espíritu de síntesis, vemos que se resumen en la ciencia del hombre y de sus relaciones con su Creador y con la Naturaleza. En el momento actual, una sola doctrina se emplea en este esfuerzo de co-

¹ Ver: *Diagnostic et conduite des tempéraments* (Diagnóstico y conducta de los temperamentos); 1926, 2.^a ed.

nocimiento, de construcción y de reforma sintéticas. Es la doctrina que se funda en la síntesis del saber y que exige la síntesis de la obediencia. Conocerlo todo, armonizarlo todo, realizarlo todo, no en lo absoluto, sino en un esfuerzo constante de construcción y de perfeccionamiento progresivos, tal es el fin de la enseñanza hipocrática-cartoniana¹, que quiere hacer cooperar al orden natural con el orden sobrenatural, reuniendo los esfuerzos tradicionales de la antigua sabiduría, con la obra de la civilización greco-latina, con el concurso de la ciencia moderna en lo que ésta tiene de legítima y, en fin, con la coronación de la religión cristiana.

Tal doctrina, que enfoca la reforma individual por la reparación del sentimiento religioso, la transformación del carácter y la organización de la vida material, forma un conjunto doctrinal de primer orden, porque procede del orden universal de la creación y trata de establecer su reino aquí abajo.

¹ Ver P. CARTON: *Traité de Médecine, d'Alimentation et d'Hygiène naturistes* y *L'Art médical* (Tratado de Medicina, de Alimentación y de Higiene naturistas y El Arte Médico).

Las falsificaciones comerciales

Así, esta doctrina no tiene nada de común con la de los falsificadores y traficantes del falso naturismo¹. Se los reconoce por las características siguientes. Son, o bien los empíricos que usurpan el papel del médico sin haber hecho jamás estudios de anatomía práctica, ni de clínica hospitalaria; o bien los higienistas de cámara que razonan sobre todo según su caso personal, y que nunca han tenido la responsabilidad de la dirección de colectividades o de cuidados aplicados a aglomeraciones de hospitales de enfermos agudos y crónicos; o bien, los agitados, los sedientos de reclamo personal que viven de plagio y hacen naturismo de fachada; o bien los comerciantes de la fisioterapia (masajes, electricidad, rayos X o ultravioleta, inyecciones o pinchazos); bien de los adeptos del nudismo, que atraen a los clientes con publicaciones de desnudeces inconvenientes u obscenas, bajo pretexto de naturismo; bien los devastadores de la salud de otros por sus consejos

¹ Ver: *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); tomo II, pág. 30, 2.^a ed.

incoherentes e incompetentes que preconizan todos los falsos principios del naturalismo empírico alemán (transición brusca sin adaptación; desnutrición y desmineralización por el limón y el tomate; engrasamiento humoral del pan completo y de los alimentos industriales; uso exclusivo y abusivo del agua fría en hidroterapia).

A instigación de estos maquilladores de la Verdad se han desarrollado buena cantidad de comercios de alimentos de régimen, que se pretenden puros, sanos, naturales, completos, vivificantes, que son, en realidad, productos superconcentrados, químicos, esterilizados, fabricados con gérmenes de trigo, o pasados por los rayos ultravioleta o hechos con un degradante azúcar nuevo llamado completo, e incluso jugos de frutas y de vinos sin alcohol, irradiados o sulfitados, conjunto de productos que se revelan en clínica como acidificantes, peligrosamente supermineralizantes, irritantes y degradantes de las fuerzas potenciales¹. Todos estos errores parasitarios debían ser señalados, porque forman

¹Ver sobre este particular: *Enseignements et traitements naturistes pratiques* (Enseñanzas y tratamientos naturistas prácticos); tomo II, pág. 30; tomo V, págs. 178, 283; tomo VI, págs. 266, 296.

escollos que las gentes de buena voluntad pueden encontrar en su camino, y porque, faltos de las cualidades sintéticas de saber, de justicia, de mesura, de unidad y de síntesis jerarquizada, no pueden engendrar sino desequilibrios y trastornos mórbidos.

El restablecimiento del orden médico, individual y colectivo

Por el contrario, la verdadera medicina hipocrática, que afirma sus raíces tradicionales, que coloca la autoridad como guía de la libertad, la religión como inspiradora de la ciencia, el espíritu como director de la materia, la voluntad como dueña de los deseos, la adaptación como modo normal de aplicación de las reglas generales, la obediencia, el renunciamiento y el sacrificio como virtudes capitales, esta doctrina prudente y completa basta para todo, en el sentido de que en todos los campos de la actividad humana, sitúa justos principios directores, enseña eficaces medios de realización y hace sus pruebas por reequilibrios y curaciones.

Así, cuando uno está instruido de la verdad e iniciado en estos principios de síntesis directiva, bien jerarquizada, debe evitarse el hacerse

adepto de estos derivadores y falsificadores, neopocráticos u homeópatas, o de participar en estas pequeñas capillas que son demasiado a menudo empresas secretas, anticatólicas, interesadas en el mantenimiento de los tráficos de los laboratorios y de las industrias farmacéuticas.

La omnipotencia del orden sintético

Es, pues, colocándose en el vasto campo del Orden sintético, natural y sobrenatural, y dando humildemente el buen ejemplo de la sumisión íntegra a las leyes de la salud corporal y espiritual, como se adquiere la mejor posesión de sí mismo y la más sana influencia sobre los demás.

Si la síntesis directora y liberadora de la persona humana fuera aplicada en sus obligaciones morales y materiales por la mayoría de los hombres, ¡cuántos sufrimientos, molestias, enfermedades, discordias, serían suprimidas! Las atrocidades y las matanzas cesarían por toda la tierra. La simplificación de las necesidades, la restricción de los deseos materiales, la economía de las fuerzas, la resurrección espiritual, el buen ejemplo de los escogidos, aportarían por todas

partes la liberación de las tiranías, de las esclavitudes, del despilfarro desenfrenado de las riquezas terrestres, de las locas ambiciones, de las invenciones malsanas, de los excesivos trabajos furiosos, de las intoxicaciones múltiples y de las fechorías de la irreligión que hacen la vida humana tan catastrófica.

La fortaleza del orden sintético que encierra la justa ciencia médica de la salud corporal, la sabiduría de las tradiciones greco-latinas y la potencia soberana de la religión cristiana, debe, pues, constituir el refugio protector de la humanidad, tan agitada y magullada. Sólo ella puede suministrar a cada hombre la salud de la Verdad, para que reine en fin el orden colectivo, hecho de la suma de las buenas voluntades individuales, plenamente sometidas a las leyes divinas y naturales, que son generadoras de paz y de salud.

Apéndice

Como uña premisa a la tesis sostenida por el doctor Paul Carton, consideramos muy digna y oportuna la aportación del siguiente trabajo, debido a la pluma de un gran médico español, de vastísima cultura poco común pese a su excesiva modestia, que dedicó toda su vida facultativa a difundir la verdad y el bien de sus convicciones naturistas, a prodigar entre los humildes sus conocimientos científicos de higiene natural, como se verá plenamente acordes con los principios cartonianos expuestos en «LA SÍNTESIS LIBERADORA DE LA PERSONA HUMANA» que acaba de leerse.

Creemos, además, que el lector verá con simpatía que de este modo, aunque respetando el deseo del autor de guardar el incógnito de su nombre, honremos la memoria del hombre íntegro, sabio y altruista que se firmaba modestamente «Un médico rural»...

NOTA EDITORIAL.

UNA FALSA RUTA DE LA MEDICINA

Por un médico rural

*Lo importante es modificar y cambiar
nuestras ideas a medida que la Ciencia
avanza.—CLAUDIO BERNARD.*

Las enfermedades infecciosas son producidas por la proliferación, en nuestro organismo, de gérmenes microscópicos diversos, conocidos con el nombre de microbios. La Ciencia ha llegado a conocer la mayor parte de ellos, a cultivarlos y a manejarlos. La Medicina ha ensayado múltiples medios para combatirlos dentro del organismo, para preservarnos de ellos y para aniquilarlos, pero hasta ahora el éxito no ha sido completo.

Todo lo que la Medicina consigue —o se atribuye— a veces lo hace espontáneamente la Naturaleza. Las fuerzas curativas naturales no han sido superadas. Es más: ciertos remedios proclamados un tiempo como eficaces han caído más tarde en el descrédito. La acción preventiva de sueros, vacunas y toxinas, tenida en un principio como específica, ha sido lograda con muy diversas sustancias, demostrándose con ello que

la apreciación no era justa. Lo mismo puede decirse de la acción curativa de esta clase de sustancias y las de otras medicinas químicas, empleadas con intenso, pero efímero entusiasmo. Es hora ya de que el desengaño terapéutico nos incite a revisar los hechos y las ideas, que es lo que vamos a intentar hacer aquí someramente.

* * *

Tanto en el concepto de la enfermedad infecciosa, como en el tratamiento de la misma, se ha venido dando predilección al microbio y despreciando el papel primordial del organismo. El «microbismo», nacido como reacción contra los excesos de la teoría humoral, ha llegado al exceso también. La enfermedad microbiana es producto de dos factores: del germen microbiano que penetra en nuestros humores o tejidos y de las condiciones del terreno que lo recibe; y este segundo factor es más importante que el primero.

En efecto, nuestro organismo no sólo está defendido y protegido por revestimiento exterior de la penetración de los gérmenes microbianos que contaminan el aire, los objetos y los alimentos, sino que, además, cuenta con medios para desembarazarse de ellos cuando, fortui-

tamente, penetran en su interior. Cuando esta protección es eficaz, se dice que el organismo es inmune. Y la inmunidad se debe a varios factores: el principal es la fagocitosis, propiedad de ciertas células de tragar y digerir a los cuerpos extraños que penetran en nuestra sangre o en nuestros tejidos. El proceso de digestión es el mismo que tiene lugar en nuestros tejidos para el aprovechamiento de materiales albuminoideos, o para la degradación y eliminación de materiales extraños o inservibles. Se realiza mediante fermentos o diastasas (que existen en los fagocitos o glóbulos blancos, y en la misma sangre y demás líquidos humorales), y mediante la fijación de oxígeno, que es lo que se llama combustión intraorgánica.

Experimentalmente se ha demostrado que existen animales refractarios o inmunes al contagio de ciertas enfermedades, pero a los que se les hace perder su inmunidad, sometiéndoles a condiciones que impiden la acción defensiva de los fagocitos. Prácticamente sabemos también que no todos los sujetos son, igualmente, expuestos a las enfermedades, y que hay muchos inmunes al contagio de las enfermedades.

Por parte del microbio necesita encontrar en el organismo que invade buenas condiciones

para vegetar y para reproducirse; es decir, alimento abundante. Por tener necesidad de alimentarse de productos de desecho, de materias en descomposición, es menester que las encuentre en la sangre, y él mismo trata de producirlos merced a los venenos que segrega y a los que lleva en sí mismo, que muchas veces matan a los fagocitos que los digieren.

Para cuando la enfermedad estalla, para cuando se manifiestan los síntomas que hacen llamar al médico, han ocurrido muchas cosas. Ya sólo se trata de quién vence a quién: si el organismo a los microbios, o éstos al organismo. Es ya sólo una lucha desesperada por la vida, en la que vence el más fuerte, y en la que el médico tiene menos eficacia de la que se cree y de la que a sí mismo se atribuye.

Urge, por tanto, cambiar el concepto de enfermedad infecciosa, concediendo más importancia a los trastornos que ocurren en nuestra economía, capaces de propiciar nuestros plasmas para la vegetación, en ellos, de los microbios, y capaces de anular nuestras poderosas defensas contra el invasor. Es, entonces, cuando podemos hacer algo por prevenir las enfermedades infecciosas, y es, también, cuando puede tener eficacia la terapéutica. Los microbios, que

pululan abundantemente a nuestro alrededor, como el de la tuberculosis, no son los que producen la enfermedad, sino los que se aprovechan de ella. Causan la enfermedad sólo en el terreno abonado; es decir, en el que ya estaba enfermo.

Es en tal sentido en el que puede afirmarse rotundamente que los microbios no son causa de enfermedad.

Lo que se ha dicho respecto de la tuberculosis pulmonar, a la que se considera muy justamente como una enfermedad por retardo nutritivo, puede decirse de muchas infecciones. Todas dependen de un trastorno de nutrición. Fagocitos y diastasas intervienen en las funciones de metabolismo o de nutrición. La insuficiente degradación de los alimentos o de los productos de desecho, es debida a la carencia de diastasas, de combustiones y de elementos catalíticos, y estas carencias impiden el juego de las defensas fagocitarias y humorales. La alimentación, el ejercicio y el género de vida, tienen así una doble influencia al poder influir sobre los elementos de vida de los microbios y sobre las defensas que tiene nuestro cuerpo para combatirlos. Esta es la razón de la propensión a las infecciones y gravedad de las mismas en

sujetos hipernutridos, sedentarios y con torpes mecanismos eliminatorios.

El tuberculoso es un sujeto que degrada y quema insuficientemente los alimentos por retardo nutritivo, por lo cual tiene abundantes desechos en sus humores y destruye defectuosamente a los bacilos de Koch. Los leucocitos están demasiado acostumbrados a tolerar la presencia de materiales de desecho y agobiados por exceso de función. Atacados los pulmones, e insuficiente la capacidad respiratoria, los aportes de oxígeno no dan abasto a las necesidades de la combustión.

En la forunculosis (diviesos), debida a la infección de los folículos pilosos por parásitos habituales de la piel, se ha comprobado un estado incipiente de diabetes, un aumento discreto de la glucosa en la sangre, y esta enfermedad se combate dejando en paz a los microbios y restringiendo la cantidad de hidratos de carbono (azúcares y feculentos).

Pero además de la impurificación humoral por acumulación de materiales de desecho, que ofrecen un buen alimento a los microbios, se vislumbran otras condiciones humorales de naturaleza físico-química, y suficiente dentro de pequeñas modificaciones, imperceptibles para

nuestros medios, tanto de facilitar la vida microbiana, como de impedir la fagocitosis y la acción de diastasas y fermentos. Merece señalarse la importancia, en este respecto, de las sales minerales, algunas de las cuales, como el magnesio, tienen una influencia decisiva en la conservación del equilibrio coloidal y en la acción de los fermentos.

La Medicina se ha metido en una falsa ruta al pretender curar una enfermedad combatiendo solamente al microbio, y sin tratar de reparar en el organismo atacado el trastorno bioquímico primordial. De aquí la ineficacia de sus remedios, demostrada por el número infinito de los mismos.

Pero se ha metido en una más falsa ruta, además, al orientar la sanidad en el sentido ingenuo de destruir los gérmenes microbianos por medio de antisépticos. Ninguna especie animal es posible aniquilar por tal procedimiento. Pero menos las especies microbianas, de cuyos orígenes sabemos tan poco. (No sabemos por qué los microbios de las enfermedades epidémicas existen en tanta abundancia y se difunden con tal rapidez en un momento dado, desapareciendo del mismo modo inopinado que aparecen.)

Todas las especies animales tienen adaptada su fecundidad reproductora a las condiciones del medio. En condiciones adversas se reproducen más abundantemente, pero su número está ligado al alimento. Una especie sólo se consigue extinguir de modo indirecto: o haciéndole imposible las condiciones de vida, o fomentando otra especie enemiga.

La profilaxis de las enfermedades es necio conducirla por el miedo al microbio, mediante el aislamiento, la desinfección y el exceso de escrúpulos para lo que se toca. Lo que hay que hacer es fomentar nuestras defensas y mantener la pureza de nuestro organismo. Los microbios se los encuentra uno donde quiera, donde menos lo piensa, ya que pululan por todas partes.

El público, por su parte, acepta complacido este medio de preservación, porque no le impone ningún sacrificio, y porque se limita a sencillas y cómodas medidas momentáneas. No tiene necesidad de abandonar ninguno de sus vicios, ni rectificar ninguna de sus rutinas, ni remar contra la corriente de ninguna costumbre.

INDICE

Págs.

PREFACIO: La extraordinaria obra del Dr. Paul Carton	5
PREAMBULO	15
LA SINTESIS DIRECTORA Y LIBERADORA DE LA PERSONA HUMANA	21
La recusación de las leyes divinas y naturales ...	21
Las sugerencias y las sujeciones malsanas	24
La anarquía y la demagogia	26
La idolatría de la máquina	26
La falsa riqueza	29
El falso dogma de la igualdad	30
El comunismo ateo	31
El orgullo racial	33
El cristianismo mal enseñado	33
La medicina descarriada	34
La síntesis salvadora	36
El conocimiento necesario de la constitución íntegra del hombre	36
Lo que es verdaderamente la persona humana ...	37
La ciencia de los elementos analíticos de la síntesis individual	39
La experiencia educadora y organizadora	40

La renovación por el espíritu de síntesis	41
La estrechez de la medicina clásica	42
El cientifismo devastador	42
El exclusivismo dogmático	43
La verdad es una y universal	45
La hostilidad de los antisintéticos	46
La élite de los sencillos, apasionados de orden sintético	47
La primacía de la síntesis	48
La falsa síntesis médica neo-hipocrática	62
La verdadera medicina sintética hipocrática-cartoniana	63
La terapéutica sintética bien ordenada y jerarquizada	67
El espíritu de síntesis universal	74
Las falsificaciones comerciales	76
El restablecimiento del orden médico, individual y colectivo	78
La omnipotencia del orden sintético	79
APENDICE	81
UNA FALSA RUTA DE LA MEDICINA	83

EDICIONES PASTOR

Calle Martín el Humano, 12 - Teléfono 25 1464

Apartado de Correos 158

VALENCIA

CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cada título ha sido escrito para esta Colección por un médico especialista

Los libros que en momentos de angustia se buscan con afán porque fueron escritos para aliviar el dolor humano.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS. Cómo se evitan.
Cómo se curan.—Dr. Rafael Martínez.

ENFERMEDADES DE LA MUJER. Higiene del embarazo
y del parto.—Dr. José M.^a Fontanals.

PUERICULTURA. Cómo criar hijos sanos, física e intelectualmente.—Dr. Samuel Velasco.

COMO SE LOGRA LA ARMONIA ORGANICA. Salud integral.—Dr. Angel Vidaurrázaga.

MIENTRAS LLEGA EL MEDICO. Primeros auxilios en los accidentes.—Dr. Rafael Martínez.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO. Cómo se evitan.
Cómo se curan.—Dr. Eduardo Arias Vallejo.

BSTERILIDAD Y FECUNDIDAD DE LA MUJER. La natalidad regulada.—Dr. Javier Fernández.

LA ALIMENTACION HUMANA. Ciencia e higiene de la nutrición.—Dr. Lucio Alvarez.

EL REUMATISMO. Cómo se evita. Cómo se cura por medios naturales.—Dr. Eduardo Alfonso.

LA HERNIA. Cómo se produce. Cómo se previene. Cómo se cura.—Dr. Manuel Ortiz Valdés.

- FRUTA Y SALUD.** Alimentación racional y compatible.—
Dr. Jesús Osorio.
- EL ESTREÑIMIENTO.** Sus causas. Sus consecuencias.
Tratamiento naturista.—Dr. R. Remartínez.
- EL DIAGNOSTICO POR EL IRIS.** Cómo se diagnostican
las enfermedades.—Dr. Angel Vidaurrázaga.
- ENFERMEDADES DEL HIGADO.** Cómo se diagnostican.
Cómo se curan.—Dr. Eduardo Arias Vallejo.
- ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES.** Cómo se
evitan. Cómo se curan.—Dr. José M.^a Fontanals.
- LA APENDICITIS.** Sus causas. Su tratamiento y cura-
ción.—Dr. José Pedrero Vallés.
- LOS VEGETALES.** Su valor nutritivo y medicinal.—Doc-
tor Arthur de Vasconcelos.
- ENFERMEDADES SEXUALES.** Cómo se previenen. Cómo
se curan.—Dr. Lázaro Sirlin.
- LA SIFILIS.** Medios preventivos. Su curación definitiva.—
Dr. Luis Bastos Corbeira.
- LA FIEBRE.** Sus causas. Su significado. Medios de encau-
zarla.—Dr. Isaac Puente.
- COMO DESTRUYEN SU BELLEZA LAS MUJERES.** La
hermosura sin artificios.—Dra. Amanda P. Valle.
- LA OBESIDAD.** Sus causas. Sus consecuencias. Sus re-
medios.—Dr. Enrique Jaramillo.
- LA DELGADEZ.** Sus causas. Sus consecuencias. Sus re-
medios.—Dr. Eduardo Arias Vallejo.
- LA CALIPEDIA.** Cómo criar hijos sanos, fuertes y bellos.
—Dr. Roberto Remartínez.
- LA HIGIENE Y LA SALUD.** Métodos preventivos contra
infecciones.—Dr. Isaac Puente.
- ENFERMEDADES DEL CORAZON.** Su tratamiento y cu-
ración.—Dr. José M.^a Fontanals.
- IMPOTENCIA GENITAL.** En el hombre. En la mujer. Su
tratamiento.—Dr. Eduardo Arias.
- LA TUBERCULOSIS.** Sus causas. Su prevención. Su tra-
tamiento.—Dr. Roberto Remartínez.

- LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN.** Preceptos morales e higiénicos.—Dra. Mary Wood.
- FUNDAMENTOS CIENTIFICOS DEL NATURISMO.** Su misión regeneradora.—Dr. Angel Vidaurrázaga.
- CULTURA FISICA DEL ROSTRO.** Arte y práctica del masaje facial.—Prof. A. Bitterlin.
- EL CANCER.** Sus causas. Su prevención y medios profilácticos.—Dr. A. Severón.
- LA DIABETES Y DEMAS TRASTORNOS DE LA NUTRICION.** Cómo se curan.—Dr. Juan Circuns Espelt.
- LA CALVICIE.** Cómo se produce. Cómo se previene. Cómo se cura.—Dr. Julio Ortiz Valdés.
- LA PROSTATA Y SUS ENFERMEDADES.** Cómo se previenen. Cómo se cura.—Dres. Peña y Martínez.
- DETERMINACION DEL SEXO.** En la raza humana. En zootecnia.—Prof. Umberto Vignoli.
- POR QUE LA MUJER NO TIENE HIJOS.** Sus causas. Su remedio.—Dr. Vital Aza.
- EL DECALOGO DE LA SALUD.** Preceptos fundamentales para vivir sano.—Dr. Paul Carton.
- LA MEDICINA NATURAL AL ALCANCE DE TODOS.** Verdadera guía de la salud para las familias. Más de 30 ediciones en varios idiomas. Un volumen de 464 páginas, tamaño 22 × 16 cm. Encuadernado en tela. Tercera edición española.—Prof. Manuel Lezaeta.
- EL IRIS DE TUS OJOS REVELA TU SALUD.** Esta obra coloca el problema de la salud al margen de todo convencionalismo profesional. 160 pág., 22 × 16 cm., con numerosos grabados.—Prof. Manuel Lezaeta.
- MANUAL DE ALIMENTACION SANA.** Volumen de 264 páginas, 22 × 16 cm., con sobrecubierta. «Saber nutrirse: saber vivir»; éste es el tesoro que, con palabras sencillas, ofrece el autor de este magnífico libro. Prof. Manuel Lezaeta.



222

Gp"ugrvkg o dtg"fg"4238."wp"i twrq"fg"guvwfkcpvgu" fgekfk>>"
etget"nc"Nqikc"Kpfgrgpfkpvg"fg"Vg>uqhqu."swg"vkpgp"
eq o q"wpc"fg"uwu"rtkqtkfcfgu"nc"eqpvtweek>>p"fg"wp"hwvwtq"
o glqt"gp"ncu"fkxgtucu"fk o gpukqpgu"fg"nc"xkfc()

222

Cegtec"fgn"rcrgn"fgn" o qxk o kgpvq"vgqu>>hkeq"gp"gn"fgurgtvct"
2vkeq"fg"nc"jw o cpkfcf."ngc"gn"nkdtq"öVjg"Hktg"cpf"Nkijv"
qh"Vjgquqrjkecn"Nkvgtcvwtg ö."fg"Ectnqu"Ectfquq"Cxgnkpg()

Rwdnkecfq"gp"4235"rqt"Vjg"Cswctkcp"Vjgquqrjkuv . "gn"
xqnw o gp"vkpgp"477"r^a ikpcu"{"rwgfg"ugt"qdvpgkfq"gp"
Coc|qp"Dqqmu()

222